
Necesitar y encontrar el valor*

Carolyn Morell

Permanecer sin hijos(as) requiere agallas. Desde mi experiencia, si eres una mujer que no es madre, habrá una conspiración de mensajes culturales que te informarán sobre tu incompletud e inadecuación y sobre la inferioridad de tu vida. Estos mensajes pueden sacarte de tu cómoda inconformidad. Si los dejas.

Tengo el hábito de coleccionar puntos de vista hirientes a favor de la maternidad. Algunas de las declaraciones que he registrado en mi diario son ataques directos en contra de las mujeres sin hijos(as). Consideren los siguientes:

20/05/87: Visita al doctor G. para que me alinee la espalda. Me preguntó que cuál iba a ser el tema de mi tesis; le dije que las mujeres que deciden no tener hijos(as). Gran error. Dijo, en muchas palabras, que las mujeres sin hijos(as) están tensas, muy tensas; tienden a arrepentirse cuando maduran (no les gusta salir de su casa); terminan aisladas conforme envejecen; las monjas son especialmente tensas; las mujeres que tienen una carrera se convierten en personas demasiado concentradas en sí mismas; es una forma antinatural de vivir. Él tiene el pasatiempo de adivinar acerca de sus pacientes del sexo femenino antes de mirar su expediente. Usualmente puede adivinar cuáles no tienen hijos(as).

Por alguna razón, soy vulnerable a este tipo de creencias. Mis temores están obviamente mezclados con esto. Sus afirmaciones ¿reflejan la realidad o el prejuicio o ambas cosas? ¿No se tratará más bien de un asunto de "personalidad" que no tiene nada que ver con el hecho de ser o no ser madres? Hay madres tensas y mujeres tensas que no son madres, madres serenas y mujeres serenas que no son madres. De hecho, la mayoría de la gente es serena en ocasiones y está tensa en otras ocasiones, dependiendo de las circunstancias. ¿Qué tan importante es esta categoría, a fin de cuentas?

* Tomado de Irene Reti (comp.), *Childless by Choice: A Feminist Anthology*, HerBooks, Santa Cruz CA., 1992.

Regresé a casa deprimida por sus comentarios. Recibí una confirmación de las actitudes que existen allá afuera, en el mundo real. ¿Seré percibida como una vieja ciruela pasa porque no tengo hijos(as)? Me doy cuenta de que es un pensamiento negativo autocompasivo, pero tales pensamientos atraviesan mi mente.

A veces las ideas sobre las mujeres sin hijos(as) que me perturban provienen de la ignorancia; a veces del rencor. Cualquiera que sea su motivación, tienen el poder de punzar y confundir. Algunos de los desconcertantes mensajes que he coleccionado a través de los años provienen de una intención negativa: no pretenden hacer que las mujeres sin hijos(as) se sientan mal, sino que las madres se sientan bien: “Los hijos(as) hacen la muerte más soportable. Ellos(as) son nuestro futuro y su amor ayuda a mitigar la soledad de la muerte”.¹ Estos enunciados sugieren que las hijos(as) son la única fuente de comodidad, la necesidad primordial para una muerte cómoda. Aquellas personas que no tienen hijos(as) se vuelven invisibles. Desde luego que los hijos(as) pueden ser un verdadero recurso emocional para sus progenitores. Aquellas personas que no tienen hijos(as) también pueden tener recursos emocionales. Pero son diferentes. Sin embargo, cuando las fuentes de apoyo no son las hijos(as), raramente son reconocidas y legitimadas.

Algunos mensajes culturales pretenden ser “liberales” porque permiten que exista la diferencia reproductiva. Un ejemplo es un artículo de periódico que leí en 1987 titulado: “Vidas privadas: decir que no a los hijos(as). Para algunas parejas dos son suficientes”. Si este artículo hubiera aparecido sin adornos, yo hubiera encontrado su mensaje reafirmador. Pero, yuxtapuesta en la misma página, directamente debajo del artículo principal, está la historia de la mujer que escribió el artículo. Su declaración autobiográfica está enmarcada con un borde negro e impresa en un fondo de tinta roja ligera. El título dice: “Para ella se trató del amor, el matrimonio, la familia”.

Ahora que conozco las insistentes demandas de los bebés y las criaturas pequeñas, la mano ligera que se necesita para guiar a los(as) adolescentes sin sofocarlos, entiendo por qué las parejas que tienen una carrera dudan a la hora de añadir una familia a sus vidas [...]. También me doy cuenta de lo ingenuos —y bendecidos— que fuimos cuando nos volvimos progenitores y también de

¹ Véase Eda LeShan, *Oh, to Be 50 Again*, Pocket Books, Nueva York, 1988, p. 255.

cuán agradecida estoy de que no tengo que lidiar con la decisión, que terminó por ser la cosa más demandante —y recompensadora— que he hecho en mi vida.²

Es hasta aquí hasta donde puede llegar la decisión de no tener hijos(as) como una opción viable. Les pido que imaginen un artículo de interés humano sobre gays y lesbianas que esté acompañado en la misma página por una declaración de un autor heterosexual que exponga las glorias de la heterosexualidad y exprese su gratitud por ser heterosexual.

No tener hijos(as) conduce al mismo tiempo a que te estén recordando que tu vida es de segunda categoría y a que te ignoren. Conforme llegué a la edad madura, acudí a la bibliografía popular y especializada sobre el tema para buscar información e inspiración. Lo que encontré es que escritores(as) e investigadores(as) asumen que todas las mujeres adultas son madres. La mera definición de edad madura borra a las mujeres que no son madres. Lillian Rubin, que escribió *Women of a Certain Age: The Midlife Search for Self*, define la edad madura no como una etapa relacionada con la edad cronológica, sino como los años posparentales: “el momento en el ciclo vital de la familia cuando los hijos(as) crecen y se van, o están a punto de hacerlo”.³ Y en *In Her Prime: A New View of Middle-aged Women*, la antropóloga Judith K. Brown vislumbra su propio significado: “las mujeres de edad madura (matronas) son las que tienen descendencia adulta y que todavía no son frágiles ni dependientes”.⁴ De acuerdo con estas definiciones, yo no soy una mujer madura. Ciertamente, no soy un hombre maduro. Mi crisis de la edad madura sufre un giro perverso.

Muchos de los patrones predecibles que pueden corresponder con la experiencia de las madres no corresponden con la vida de las mujeres sin hijos(as). Por ejemplo, la noción común del “nido vacío” no tiene aplicación en las vidas de las mujeres que no son madres. ¿Expe-

² Paula Voell, “For Her It Was Love, Marriage, Family”, *The Buffalo News*, domingo 12 de abril de 1987, p. 1F.

³ (*Mujeres de cierta edad: la búsqueda de la identidad en la edad madura*) Harper and Row Publishers, Nueva York, 1979, p. 7.

⁴ Judith K. Brown, V. Kerns *et al.* (*En plenitud: una nueva mirada sobre las mujeres maduras*), Bergin & Garvey Publishers, South Hadley, 1985, p. 2.

rimentamos este problema todo el tiempo o nunca? De hecho, las características e impacto del “nido” son diferentes para las mujeres sin hijos(as) y carecemos de una bibliografía para caracterizar la diferencia. Las experiencias de las mujeres que no son madres todavía tienen que ser denominadas. Nuestras vidas permanecen no-teorizadas.

Más precisamente, nuestras vidas son sub- y mal-teorizadas. Cuando somos estudiadas, a menudo somos patologizadas inclusive por quienes son altamente respetados en el mundo académico:

A las feministas les gusta señalar los costos psíquicos del matrimonio y la maternidad para las mujeres; pero en tanto que las mujeres sin hijos(as) no pueden tener una psicosis postparto, ser maternales puede proteger a las mujeres —tal vez inclusive a las narcisistas— contra la psicosis de la edad madura.⁵

Los autores de esta cita dividen a la población psiquiátrica de las mujeres sin hijos(as) en dos categorías: “marimachos maduras” e “hijas perpetuas”. Perciben a todas las mujeres sin hijos(as) como personas que son “desastrosamente vulnerables a los indicios de la mortalidad de la edad madura” dado que nunca han experimentado “esa gran transformación del narcisismo que vuelve la vida de la criatura en algo más apreciado que la propia”. La maternidad biológica es tan definitiva que aquellas que se resisten a ella son proclives a convertirse en “víctimas del desarrollo”. VÍCTIMA DEL DESARROLLO. No tener hijos(as) es un test interminable de perseverancia.

De modo que busqué en el movimiento feminista una fuente de apoyo a lo largo de mi edad adulta. ¿Encuentro validación y una construcción más amigable de la no maternidad? Mi necesidad de estímulo sólo se incrementa. La fuerte voz pública feminista del inicio de los años setenta que decía que las mujeres podían tener vidas buenas sin maternidad apenas es audible el día de hoy. Dentro del feminismo, al igual que en la cultura dominante, se ha suscitado un renacimiento maternal durante las últimas dos décadas. Conforme leo mis libros, periódicos y revistas, en ellos se sugiere que la maternidad no es sólo una buena opción para las mujeres, sino la opción absolutamente mara-

⁵ Véase David Gutman, J. Grunes y B. Griffin, “The Clinical Psychology of Later Life: Developmental Paradigms”, en Nancy Datan y N. Lohmann (comps.), *Transitions of Aging*, Academic Press, Nueva York, 1908, pp. 110-131.

villosa. De hecho, es la maternidad lo que vuelve a las mujeres unos seres moralmente superiores:

14/09/83 (después de una clase de estudios sobre las mujeres): Estoy teniendo sentimientos muy fuertes sobre un bebé precisamente ahora. ¿Puedes creerlo? Sólo unos minutos antes, en la clase de K., [la profesora] nos preguntó: "¿Creen ustedes que las mujeres sean pacifistas debido a su experiencia como madres?". Y de nuevo: "¿Están las mujeres en contra de la guerra porque no quieren que sus hijos(as) sean lastimados(as)?" . ¡¡¡Ey, yo estoy en contra de la guerra y no tengo hijos(as)!!! Me siento invisible cuando oigo cosas como ésta: que la maternidad convierte a las mujeres en santas. ¿Tal vez debo pensar en el embarazo? ¡No lo puedo creer!

Puedo ver en esta entrada de mi diario que las dudas sobre no tener hijos(as) y los pensamientos sobre renunciar a la práctica usualmente surgen en un contexto en que me siento cansada de ser diferente. Sólo quiero que esta "diferencia" se termine. Quiero ser una mujer normal.

En este periodo contemporáneo del feminismo, la ideología de hacer-las-dos-cosas es fuerte: obtén una carrera meteórica pero también conviértete en madre. "Que las mujeres deben tener bebés en lugar de libros es la opinión de la civilización occidental. Que las mujeres tengan libros en lugar de bebés es una variante del tema".⁶ En este escenario, la sugerencia es que todas las mujeres deben ser madres, no importa qué otra cosa hagan. Heme aquí condenada a una vida a medias por propia voluntad.

Estas citas selectas apuntan a una condición atrincherada: no tener hijos(as) no tiene el mismo estatus ni el mismo privilegio que la decisión (o carencia de decisión) de ser madre. Como señala Ann Ferguson, la maternidad puede ser financieramente ruinosa, pero en una cultura pronatalista, las madres tienen a la ideología dominante de su lado. Ser madre tiene ventajas psicológicas.⁷

Aunque las mujeres sin hijos(as) compartimos un contexto común, no todas reaccionamos a ese contexto de la misma manera. Para algunas mujeres, los mensajes culturales tienen poco poder. Como dice una mujer a la que entrevisté: "Tienes que entender, Carlyne, el hecho

⁶ Véase Alicia Ostriker, *Writing Like A Woman*, University of Michigan Press, Ann Arbor, 1983.

⁷ Véase Ann Ferguson, *Blood at the Root: Motherhood, Sexuality and Male Dominance*, Pandora, Londres, 1989.

de que yo no sea madre simplemente no está en mi cabeza". Ésta no es mi experiencia. Yo me tomo el pronatalismo como un asunto personal. Yo sí soy sensible a los significados populares de la no-maternidad y requiero una negociación.

Para obtener un estímulo me hablo a mí misma. Me repito las sabias palabras de otras mujeres, demasiado numerosas como para mencionarlas. Me digo a mí misma: no escuches estas voces culturales. Resístete a reproducir su mensaje. *No hay allí nada que te ayude*.⁸ En lugar de escuchar eso, practico la ternura y la determinación hacia mi diferencia. Me veo como alguien que participa en la lucha histórica de las mujeres por vivir sus vidas más allá de los dictados y las censuras de la sociedad. Me veo como una mujer que desafía el orden moral a pesar de la sanción ideológica.

Escucho voces que me empoderan. Por ejemplo, bell hooks propone que la marginación no significa nada más privación, sino que crea una oportunidad de construirse una misma de nuevo.⁹ Cuando recuerdo esto, mi equilibrio regresa. Me siento como una pionera que practica una versión esencial de la opción reproductiva.

Una manera igual de importante para sostenerme es a través de la investigación cuidadosa de mi experiencia vivida en lugar de aceptar la construcción de mi experiencia que me brinda la cultura dominante. Si la observamos detenidamente, mi vida no carece de nada. Tengo lo que necesito para ser feliz, todo lo que una mujer puede necesitar. Tengo mi cuerpo, mi conciencia, mi vida. Tengo fuertes lazos amorosos con integrantes de mi familia y amigos de diversas edades, y relaciones significativas con otras especies. Tengo trabajo importante del que me ocupo. Tengo comodidades y recursos materiales. De hecho, mi vida es enormemente privilegiada si la comparo con la de la mayoría de la gente del planeta. Mi experiencia real es satisfactoria; es el concepto cultural de la no-maternidad lo que me produce dudas o temores.

La identidad que se ofrece a las mujeres que no son madres, a

⁸ Tomé este enunciado del ensayo de Natalie Goldberg "Doubt is Torture". Corresponde con lo que quiero decir. También uso algunas de sus ideas y frases. Gracias, Natalie. Véase *Writing Down the Bones: Freeing the Writer Within*, Shambhala, Boston y Londres, 1986, p. 108-109.

⁹ Véase bell hooks, *Yearning: Race, Gender, and Cultural Politics*, South End Press, Boston, 1990.

pesar de algunas fluctuaciones históricas, sigue siendo deficiente. Esta degradación simbólica puede crear incomodidad y presión para que una se conforme. Sin embargo, la desventaja también establece una apertura para desarrollar un sentido realista y cómodo de la identidad que no está atada a las normas culturales.

Mi experiencia como mujer sin hijos(as) me recuerda la gran diversidad entre las mujeres. Y también refuerza mi comprensión de nuestras necesidades comunes. Aunque respeto y apoyo nuestras diferencias, podemos movernos juntas hacia metas colectivas, tal como el establecimiento de condiciones que permitan una plena libertad reproductiva. En el mundo que logremos crear, las mujeres accederán a la maternidad sin castigo y permanecerán sin hijos(as) sin censura.

Traducción: **Hortensia Moreno**